

# SURGIMIENTO DE LA NUEVA GENERACION

*Carlos Araya Pochet*

Creemos que a partir de la década de 1970 se comenzó a dar una serie de nuevas condiciones que permitieron el surgimiento de una nueva generación de historiadores en Costa Rica.

Entre los factores que podemos citar que contribuyeron a fomentar este cambio están:

1. A nivel latinoamericano la penetración de las nuevas concepciones de la historia, especialmente en el campo económico, social y demográfico, los cuales ganaron gran fuerza en algunos países, como Méjico, Brasil, Venezuela, Perú y Costa Rica, principalmente.

Por otra parte, el análisis histórico se vio privilegiado por la aparición en la región de la llamada Teoría Sociológica de la Dependencia, que supuestamente obligaba a recurrir al análisis histórico para fundamentar sus estudios.

2. Durante la década del 70, se produjo un crecimiento espectacular de la educación superior costarricense, se fortaleció y amplió la enseñanza institucional superior de la historia, con la creación de la Escuela de Historia en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional y a mediados de la década del 70 comenzó ya a operar un posgrado en historia en la Universidad de Costa Rica.

3. La expansión universitaria permitió que en el campo de la Historia se operara un cambio cualitativo de doble vía:

— La llegada de especialistas extranjeros (en especial de los doctores *Ciro Cardoso*, *Héctor Pérez* y *Germán Tjarks*, quienes realizaron una importante

tarea en la difusión de los nuevos métodos y técnicas, especialmente en los campos de la historia económica y demográfica, fundamentados en una renovada concepción marxista de la historia y en los planteamientos de los que algo difusamente se pueden llamar la "Escuela Histórica Francesa".

— Los estudios de posgrado realizados por jóvenes costarricenses en Estados Unidos y Europa occidental (Francia, España y Gran Bretaña).

La combinación de otros factores ha permitido introducir un cambio cuantitativo y cualitativo en la producción histórica. Debe quedar claro, sin embargo, que las innovaciones, que se producen fundamentalmente a través de estudios que se traducen en tesis de grado, libros y artículos, no rompen con la totalidad de la producción historiográfica, la cual en buena medida sigue moviéndose dentro de la historiografía positivista. Eso, sin embargo, es normal también en Estados Unidos y Europa occidental.

Un intento de caracterización global muestra una serie de fundamentos para visualizar estas nuevas tendencias:

— Existe una diversidad de fuentes metodológicas y teóricas en los historiadores costarricenses, entre ellas:

i. Las concepciones generadas a partir del marxismo y la Escuela Histórica Francesa, las cuales se encuentran ampliamente difundidas por las obras de Ciro Cardoso y Héctor Pérez, y que no es del caso analizar aquí.

ii- Concepciones de corte funcionalista, basados primigéneamente en Max Weber y la sociología norteamericana de la década del 60, con fuerte tendencia a privilegiar análisis sociopolíticos.

iii- La llamada Escuela Histórica de Madrid, cuyos antecedentes se hallan en los planteamientos de Febvre y Bloch de la Escuela Histórica Francesa, proyectados al análisis histórico hispanoamericano, en la clásica obra de Jaime Vicens-Vives y sus discípulos de Historia Social y Económica de España y América (1957-1959) y desarrollados fuertemente en la óptica económica por Céspedes del Castillo, Hernández Sánchez-Barba y Francisco de Solano.

— La producción de muchos historiadores insertos en estas nuevas concepciones, han producido estudios específicos, en especial en los campos de la historia económica, que han tendido a clarificar la estructura productiva,

tenencia de la tierra, mano de obra, comercio exterior, tal como se puede observar en la producción de Víctor Hugo Acuña, Carlos Rosés, Juan Carlos Solórzano, Ana Cecilia Román, Rodrigo Quesada, Elizabeth Fonseca, Gétrud Peters, y otros.

— El desarrollo de una historia demográfica siguiendo nuevas técnicas, especialmente en la utilización de los registros parroquiales, visibles en las tesis de Eduardo Fournier, Edwin González, José Antonio Fernández y José Antonio Salas.

— Los esfuerzos por construir una historia social mediante criterios socio-profesionales, de análisis censal, el estudio de los movimientos sociales y del movimiento sindical ha originado una serie de estudios, que sin ser tan numerosos como en los casos anteriores han logrado un considerable avance, lo cual se ve claro en los estudios de Mario Samper, Vladimir de la Cruz y Paulino González, así como en análisis de interpretación y síntesis global de José Luis Vega.

Como se puede observar es claro que tanto desde el punto de vista de la formación teórico-metodológica, como de las técnicas se puede percibir a través de la producción historiográfica de los últimos diez años avances importantes que permiten hablar de un cambio cualitativo en la producción historiográfica costarricense, así como de un aumento de la producción histórica del país.

Sin embargo, pese a los avances que se han producido principalmente en los campos de la historia demográfica, económica y social, es menor la producción con nuevas orientaciones en el campo de la historia del poder y las relaciones internacionales. El cambio en estas disciplinas apenas comienza a dar sus frutos en la década del 80, aunque existen algunos antecedentes pioneros, como los estudios de Luis Fernando Sibaja sobre límites y los partidos políticos, como los de Orlando y Jorge Mario Salazar.

Esto hace que de nuevo deba intensificarse un replanteamiento de la historia política centrada alrededor del problema del Estado y de las relaciones internacionales, ya que si bien la producción historiográfica ha sido y es quizá la más numerosa, la mayoría de los trabajos se han hecho con los criterios de la historiografía tradicional. Estudios sobre una caracterización del Estado costarricense en sus distintas fases evolutivas deben ser fundamentados con estudios más rigurosos. Variables tan importantes sobre el mismo, como aspectos de organización jurídico-administrativa, mecanismos de as-

censo al poder, participación de los grupos de poder en la toma de decisiones políticas, públicas y régimen municipal, no poseen desarrollo suficiente.

Igualmente el área de relaciones internacionales posee lagunas considerables pese a avances importantes que se están haciendo en el campo, como lo constituyen los trabajos de Manuel Araya, Hugo Murillo y Clotilde Obregón.

Creemos en síntesis que, como producto de consideraciones objetivas que hemos tratado de esbozar someramente, se ha dado una nueva generación de historiadores, a los que en el momento actual debe corresponder la elaboración de una historia general de Costa Rica que articule, sistematice y englobe los aportes generados a través de una década por una nueva fase de la historiografía nacional.